

NECROLOGIA

DON BENITO GARCIA DE LA PARRA

POR

JOSE SUBIRA

POR agradecido encargo del Sr. Director accidental de la Academia, don Fernando Alvarez de Sotomayor, y en nombre de su Sección de Música, yo, a la sazón benjamín de la misma, tuve el doloroso honor de rendir homenaje a la memoria de nuestro compañero D. Benito García de la Parra. Los siguientes párrafos recogen y amplían lo que manifesté emocionadamente en aquella sesión necrológica.

García de la Parra y yo fuimos alumnos del Conservatorio madrileño por los mismos años, pero la diferencia de edades, si corta es verdad, cuando se llega a la senectud, establece distancias en la adolescencia. Esto motivó que no entablásemos amistad entonces, pues estudiábamos siguiendo cursos distintos, hasta cimar uno y otro la carrera de maestro compositor.

Después, nuestras vidas tomaron rumbos diversos. Nunca he pertenecido al Profesorado de aquel Centro docente, donde el señor García de la Parra, durante varios lustros, enseñó Armonía, tras unas oposiciones brillantes; pero he mantenido con este catedrático una relación afectiva, a la que se hacía bien acreedor. Por otra parte, siempre supe, indirectamente, con cuánto celo y cariño desempeñó su misión pedagógica. Sustentaba el principio estético de que la armonía, concebida horizontalmente, debe envolver con lazos expresivos a la libre e ingenua melodía, y así lo declaró su discurso de recepción en esta Casa, que hoy deplora el vacío causado por su defunción. Du-

rante los últimos años de su vida desempeñó la subdirección del Real Conservatorio de Música.

Aun sin ser el Sr. García de la Parra compositor fecundo, produjo varias obras orquestales y pianísticas, entre otras más. La Orquesta Filarmónica, bajo la dirección del maestro Pérez Casas, le estrenó un "Tríptico gallego", "Dos bocetos románticos" y una colección de Canciones Populares Españolas, armonizadas y orquestadas por él. Todo ello fué oído con atención, seguido con interés y aplaudido calurosamente.

Sus dotes de armonizador quedaron patentes en su "Versión Coral de Sesenta Cantigas de Santa María del Rey Alfonso el Sabio, precedidas de un breve estudio sobre los antiguos *Modos*, como base de su realización armónica". La obra había sido prologada por el maestro don Conrado del Campo, cuya pérdida ha lamentado la Academia cuatro meses antes que la del Sr. García de la Parra, llenándonos de doble luto a todos. "Si nuestros corazones llegan a rendirse a la tierna caricia de estas Cantigas, delicada ofrenda a María del Rey Sabio, que fué músico y poeta, bendigamos la hora en que al maestro García de la Parra se le ocurrió la generosa idea de envolverlas en las ricas galas señoras de una armonía que sirva para dar mayor realce y expresión a su cándida belleza." Así se expresaba el prologuista.

Otra producción del Sr. García de la Parra es la constituida por varios cuadernos agrupados bajo el epígrafe "Cancionero Español". Fueron premiados en un concurso abierto por la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. y publicados por esta misma entidad en 1942. Cada cuaderno tiene doce canciones populares. Hállanse ahí presentadas las diversas regiones españolas, y todas aquellas melodías están armonizadas con una sencillez digna de aplauso, pues se salvaron dos escollos contrapuestos: el de la rutinaria vulgaridad y el del alambicamiento preciosista.

Como las caballerosas cualidades del Sr. García de la Parra en la vida social y académica habían sido puestas de relieve por nuestro Director accidental en la referida sesión necrológica, parecía ocioso insistir sobre ello; por lo que me limité a suscribir plenamente las palabras de tan autorizada voz. Y para finalizar las mías, expresé a la Academia, en nombre de su Sección de Música, el profundo pésame causado por la defunción de tan estimado compañero y amigo.